

El conocimiento científico

Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una visión desde la epistemología dialéctico crítica.
Verónica Laura Martínez Godínez

2013

1. El conocimiento científico

1.1 La esencia del conocimiento

La denominación de los sistemas de investigación responden a concepciones de lo que es el conocimiento; en él se encuentran cara a cara la conciencia y el objeto, el sujeto y el objeto. El conocimiento se da como una relación entre estos dos miembros, presentes de manera permanente, pero separados el uno del otro. Precisamente el dualismo de sujeto y objeto es propio de la esencia del conocimiento. El sujeto sólo es sujeto para un objeto y el objeto sólo es objeto para un sujeto; esta correlación no es reversible porque cada uno conserva su aspecto y función, como la del sujeto que es la de aprehender al objeto, y para este último es la de ser aprehensible y aprehendido por el sujeto. Por tanto, el conocimiento se define como una determinación del sujeto por el objeto.¹ Del conocimiento al ser humano le queda en la mente la imagen o idea del objeto que es externo a él, por eso se dice que es trascendente al sujeto, en consecuencia no lo va conocer en su totalidad. Por ejemplo, si se le pidiera a un grupo de estudiantes que dibujaran el escritorio del profesor, cada dibujo mostraría escritorios diferentes al que sirvió de muestra. ¿Por qué cada estudiante haría su dibujo con ciertas diferencias al objeto original? Porque cada persona percibe la realidad de manera diferente. Gutiérrez habla de la *operación cognoscitiva* que es: "... el proceso psicofisiológico, necesario para que el sujeto se ponga en contacto con el objeto y pueda obtener algún pensamiento acerca de dicho objeto"²; el *pensamiento*, que es la expresión mental del objeto conocido; es el contenido intramental que se refiere a un objeto.

¹ HESSEN, Johannes, 2003 (2), *Teoría del conocimiento*, Grupo Editorial Tomo, Clásicos Philosophia, Trad. Roberto Mares, del alemán, p. 38.

² GUTIÉRREZ SÁENZ, Raúl, 1996 (10), *Introducción al método científico*, México: Esfinge, p. 21.

Figura 1. Elementos del conocimiento³



El fenómeno del conocimiento atiende a tres elementos esenciales: el sujeto, el objeto y la imagen. El sujeto toca la parte psicológica porque se relaciona con una actividad, el objeto con la ontología y la imagen con la lógica. Para Hessen la psicología no puede resolver el problema de la esencia del conocimiento humano; sólo dirige su mirada al origen y curso de los procesos psicológicos y se cuestiona acerca de cómo se da el conocimiento, pero no si es verdadero, es decir, si concuerda con el objeto. Por su segundo miembro, el fenómeno del conocimiento penetra en la esfera de la lógica. La 'imagen' del objeto en el sujeto es un ente lógico y, como tal, objeto de la lógica. La lógica investiga los entes lógicos como tales, su arquitectura íntima y sus relaciones mutuas. Inquieta acerca de la concordancia del pensamiento consigo mismo, no su concordancia con el objeto. El problema epistemológico se halla también fuera de la esfera lógica. Cuando se desconoce este hecho, entonces decimos que se

³ *Ibíd.*, pp. 18-27.

cae en logicismo. Por su tercer miembro, el conocimiento humano toca a la esfera ontológica. El objeto hace frente a la conciencia cognoscente como algo que es -trátese de un ser ideal o de un ser real-. El ser, por su parte, es objeto de la ontología. Pero también resulta que la ontología no puede resolver el problema del conocimiento. Pues así como no puede eliminarse del conocimiento el objeto, tampoco puede eliminarse el sujeto. Ambos pertenecen al contenido esencial del conocimiento humano, como nos ha revelado la consideración fenomenológica.⁴

La palabra conocimiento hace referencia a la relación entre un sujeto y un objeto que se ponen en contacto, el sujeto aprehende el objeto. Una de las preguntas esenciales del conocimiento es si realmente el sujeto aprehende realmente el objeto. Esta es la cuestión de la posibilidad del conocimiento humano. Otra reflexión que se hace en relación al conocimiento es la estructura del sujeto cognoscente, que se dice es dualista, porque el hombre es un ser espiritual y sensible, por tanto, capaz de lograr conocimientos de estos ámbitos. La fuente del primero es la razón; la del último, la experiencia. Una pregunta más habla de: ¿Es la razón o la experiencia la fuente y base del conocimiento humano? Esta es la cuestión del origen del conocimiento. Desde la fenomenología, esta relación está dada por el sujeto hacia el objeto. Pero hay autores que consideran que esta relación es justamente inversa: no es el objeto el que determina al sujeto, sino que el sujeto determina al objeto. La conciencia cognoscente no se conduce receptivamente frente a su objeto, sino activa y espontáneamente. La relación entre sujeto y objeto ha propiciado la creación de diversas posturas como se muestra en el siguiente cuadro:

⁴ *Ibíd.*, pp. 44-47

Cuadro 1. El conocimiento⁵

La esencia del conocimiento humano	
DOGMATISMO	Posición epistemológica para la cual no existe todavía el problema del conocimiento. El dogmatismo da por supuesta la posibilidad y la realidad del contacto entre el sujeto y el objeto. Es para él comprensible de suyo que el sujeto, la conciencia cognoscente, aprehende su objeto. Esta posición se sustenta en una confianza en la razón humana, todavía no debilitada por ninguna duda. Este hecho de que el conocimiento no sea todavía un problema para el dogmatismo, descansa en una noción deficiente de la esencia del conocimiento. El contacto entre el sujeto y el objeto no puede parecer problemático a quien no ve que el conocimiento representa una relación.
ESCEPTICISMO	Los extremos se tocan. Esta afirmación también es válida en el terreno epistemológico. El dogmatismo se convierte muchas veces en su contrario, en el escepticismo. Mientras aquel considera la posibilidad de un contacto entre el sujeto y el objeto, como algo comprensible de suyo, éste la niega. Según el escepticismo, el sujeto no puede aprehender el objeto. El conocimiento, en el sentido de una aprehensión real del objeto, es imposible según él. (...) El escepticismo no ve el <i>objeto</i> . Su vista se fija tan exclusivamente en el sujeto, en la función del conocimiento, que ignora por completo la significación del objeto. Su atención se dirige íntegramente a los factores subjetivos del conocimiento humano. Observa cómo todo conocimiento está influido por la índole del sujeto y de sus órganos de conocimiento, así como por circunstancias exteriores (medio, círculo cultural). De este modo escapa a su vista el objeto, que es, sin embargo, tan necesario para que tenga lugar el conocimiento, puesto que éste representa una relación entre un sujeto y un objeto.
SUBJETIVISMO	El escepticismo enseña que no hay ninguna verdad. El subjetivismo y el relativismo no van tan lejos. Según éstos, hay una verdad; pero esta verdad tiene una validez limitada. No hay ninguna verdad universalmente válida. El subjetivismo, como ya indica su nombre, limita la validez de la verdad al sujeto que conoce y juzga. Éste puede ser tanto el sujeto individual o el individuo humano, como el sujeto general o el género humano. En el primer caso tenemos un subjetivismo individual; en el segundo, un subjetivismo general. Según el primero, un juicio es válido únicamente para el sujeto individual que lo formula. Si uno de nosotros juzga, por ejemplo, que $2 \times 2 = 4$, este juicio sólo es verdadero para él desde el punto de vista del subjetivismo; para los demás puede ser falso.
RELATIVISMO	Está emparentado con el subjetivismo. Según él, no hay tampoco ninguna verdad absoluta, ninguna verdad universalmente válida; toda verdad es relativa, tiene sólo una validez limitada. Pero mientras el subjetivismo hace depender el conocimiento humano de factores que residen en el sujeto cognoscente, el relativismo subraya la dependencia de todo conocimiento humano respecto a factores externos. Como tales considera, ante todo, la influencia del medio y del espíritu del tiempo, la pertenencia a un determinado círculo cultural y los factores determinantes contenidos en él.
RACIONALISMO	La posición epistemológica que ve en el pensamiento o en la razón la fuente principal del conocimiento humano, se llama <i>racionalismo</i> . Según él, un conocimiento sólo merece, en realidad, este nombre cuando es lógicamente necesario y universalmente válido. Cuando nuestra razón juzga que una cosa tiene que ser así y que no puede ser de otro modo; que tiene que ser así, por tanto, siempre y en todas partes, entonces y sólo entonces nos encontramos ante un verdadero conocimiento, en opinión del racionalismo. Según él, un conocimiento sólo merece, en realidad, este nombre cuando es lógicamente necesario y universalmente válido. Cuando nuestra razón juzga que una cosa tiene que ser así y que no puede ser de otro modo; que tiene que ser así, por tanto, siempre y en todas partes, entonces y sólo entonces nos encontramos ante un verdadero conocimiento, en opinión del racionalismo. Un conocimiento semejante se nos presenta, por ejemplo, cuando formulamos el juicio 'el todo es mayor que la parte' o 'todos los cuerpos son extensos'. En ambos casos vemos con evidencia que tiene que ser así y que la razón se contradiría a sí misma si quisiera sostener lo contrario. Y porque tiene que ser así, es también siempre y en todas partes así. Estos juicios poseen, pues, una <i>necesidad lógica</i> y una validez universal rigurosa.

⁵ *Ibid.*, pp. 44-157.

EMPIRISMO	<p>Opone a la tesis del racionalismo (según la cual el pensamiento, la razón, es la verdadera fuente del conocimiento) la antítesis que dice: La única fuente del conocimiento humano es la experiencia. En opinión del empirismo, no hay ningún patrimonio a priori de la razón. La conciencia cognoscente no saca sus contenidos de la razón, sino exclusivamente de la experiencia. El espíritu humano está por naturaleza vacío; es una tabula rasa, una hoja por escribir y en la que escribe la experiencia. Todos nuestros conceptos, incluso los más generales y abstractos, proceden de la experiencia.</p> <p>Mientras los racionalistas proceden de la matemática las más de las veces, la historia del empirismo revela que los defensores de éste proceden casi siempre de las <i>ciencias naturales</i>. Ello es comprensible. En las ciencias naturales, la experiencia representa el papel decisivo. En ellas se trata sobre todo de comprobar exactamente los hechos, mediante una cuidadosa observación. El investigador está completamente entregado a la experiencia. Es muy natural que quien trabaje preferente o exclusivamente con arreglo a este método de las ciencias naturales, propenda de antemano a colocar el factor empírico sobre el racional. Suele distinguirse una doble experiencia: la interna y la externa. Aquélla consiste en la percepción de sí mismo, ésta en la percepción por los sentidos. Hay una forma del empirismo que sólo admite esta última. Esta forma del empirismo se llama <i>sensualismo</i> (de <i>sensus</i> = sentido). John Locke, David Hume, Condillac, John Stuart Mill, sus representantes.</p>
INTELLECTUALISMO	<p>El racionalismo y el empirismo son antagónicos. Pero donde existen antagonistas no faltan, por lo regular, intentos de mediar entre ellos. Uno de estos intentos de mediación entre el racionalismo y el empirismo es aquella dirección epistemológica que puede denominarse <i>intelectualismo</i>. El intelectualismo sostiene con el racionalismo que hay juicios lógicamente necesarios y universalmente válidos, y no sólo sobre los objetos ideales esto lo admiten también los principales representantes del empirismo-, sino también sobre los objetos reales. Pero mientras que el racionalismo consideraba los elementos de estos juicios, los conceptos, como un patrimonio a priori de nuestra razón, el intelectualismo los deriva de la experiencia. Como dice, su nombre (<i>intelligere</i>, de <i>intus legere</i> = leer en el interior), la conciencia cognoscente lee, según él, en la experiencia, saca sus conceptos de la experiencia.</p>
APRIORISMO	<p>La historia de la filosofía presenta un segundo intento de mediación entre el racionalismo y el empirismo: el <i>apriorismo</i>. También éste considera la experiencia y el pensamiento como fuentes del conocimiento. Pero el apriorismo define la relación entre la experiencia y el pensamiento en un sentido directamente opuesto al intelectualismo. Como ya dice el nombre de apriorismo, nuestro conocimiento presenta, en sentir de esta dirección, elementos a priori, independientes de la experiencia. Pero mientras éste consideraba los factores a priori como contenidos, como conceptos perfectos, para el apriorismo estos factores son de naturaleza formal. No son <i>contenidos</i> sino <i>formas</i> del conocimiento. Estas formas reciben su contenido de la experiencia, y en esto el apriorismo se separa del racionalismo y se acerca al empirismo. Los factores a priori semejan en cierto sentido recipientes vacíos, que la experiencia llena con contenidos concretos. El principio del apriorismo dice: 'Los conceptos sin las intuiciones son vacíos, las intuiciones sin los conceptos son ciegas'.</p>
<p>La esencia del conocimiento</p> <p>El conocimiento representa una relación entre un sujeto y un objeto. El verdadero problema del conocimiento consiste, por tanto, en el problema de la relación entre el sujeto y el objeto Pero ¿es justa esta concepción? ¿No debemos hablar a la inversa, de una determinación del objeto por el sujeto, en el conocimiento? ¿Cuál es el factor determinante en el conocimiento humano? ¿Tiene éste su centro de gravedad en el sujeto o en el objeto? Se puede responder a esta cuestión sin decir nada sobre el carácter ontológico del sujeto y el objeto. En este caso nos encontramos con una solución <i>premetafísica</i> del problema. Finalmente, se puede resolver el problema del sujeto y el objeto, remontándose al último principio de las cosas, a lo absoluto, y definiendo desde él la relación del pensamiento y el ser. En este caso se tiene una solución <i>teológica</i> del problema. Esta solución puede darse tanto en un sentido monista y panteísta como en un sentido dualista y teísta.</p>	
OBJETIVISMO	<p>Según el objetivismo, el objeto es el decisivo entre los dos miembros de la relación cognoscitiva. El <i>objeto determina al sujeto</i>. Éste ha de regirse por aquél. El sujeto toma sobre sí en cierto modo las propiedades del objeto, las reproduce. Esto supone que el objeto hace frente como algo acabado, algo definido de suyo, a la conciencia cognoscente. Justamente en esto reside la idea central del objetivismo. Según él, los objetos son algo dado, algo que presenta una estructura totalmente definida, estructura que es reconstruida, digámoslo así, por la conciencia cognoscente. Platón es el primero que ha defendido el objetivismo en el sentido que acabamos de describir. Su teoría de las Ideas es la primera formulación clásica de la idea fundamental del objetivismo. Las Ideas son, según Platón, realidades objetivas. Forman un orden sustantivo, un reino objetivo. El pensamiento básico de la teoría platónica de las ideas revive hoy en la fenomenología fundada por Edmund Husserl. Como Platón, Husserl distingue también rigurosamente entre la intuición sensible y la intuición no sensible, aquélla tiene por objeto las cosas concretas, individuales; ésta, por el contrario, las esencias generales de las cosas. Lo que Platón denomina idea se llama en Husserl esencia. Y así como las ideas representan en Platón un mundo existente por sí, las esencias o quidditates forman en Husserl una esfera propia, un reino independiente. El acceso a este reino reside, repetimos, en una intuición no sensible.</p>

SUBJETIVISMO	<p>Para el objetivismo el centro de gravedad del conocimiento reside en el objeto; el reino objetivo de las Ideas o esencias es, por decirlo así, el fundamento sobre el que descansa el edificio del conocimiento. El subjetivismo, por el contrario, trata de fundar el conocimiento humano en el <i>sujeto</i>. Para ello coloca el mundo de las Ideas, el conjunto de los principios del conocimiento, en un sujeto. Éste se presenta como el punto de que pende, por decirlo así, la verdad del conocimiento humano. Pero téngase en cuenta que con el sujeto no se quiere significar el sujeto concreto, individual, del pensamiento, sino un sujeto superior, trascendente. También encontramos la idea central de esta concepción en la filosofía moderna. Pero esta vez no es en la fenomenología, sino justamente en su antípoda, el neokantismo, donde encontramos dicha concepción. La escuela de Marburgo es, más concretamente, la que defiende el subjetivismo descrito. La idea central del subjetivismo se presenta aquí despojada de todos los accesorios metafísicos y psicológicos. El sujeto, en quien el conocimiento aparece fundado en último término, no es un sujeto metafísico, sino puramente lógico. Es caracterizado, según ya vimos, como una 'conciencia en general'.</p>
REALISMO	<p>Entendemos por realismo aquella posición epistemológica según la cual hay cosas reales, independientes de la conciencia. Esta posición admite diversas modalidades. La primitiva, tanto histórica como psicológicamente, es el realismo <i>ingenuo</i>. Este realismo no se halla influido aún por ninguna reflexión crítica acerca del conocimiento. El problema del sujeto y el objeto no existe aún para él. No distingue en absoluto entre la percepción, que es un contenido de la conciencia, y el objeto percibido. No ve que las cosas no nos son dadas en sí mismas, en su corporeidad, inmediatamente, sino sólo como contenidos de la percepción. Y como identifica los contenidos de la percepción con los objetos, atribuye a éstos todas las propiedades encerradas en aquéllos. Las cosas son, según él, exactamente tales como las percibimos. Los colores que vemos en ellas les pertenecen como cualidades objetivas. Lo mismo pasa con su sabor y olor, su dureza o blandura, etcétera. Distinto del realismo ingenuo es el realismo <i>natural</i>. Sino que está influido por reflexiones críticas sobre el conocimiento. Ello se revela en que ya no identifica el contenido de la percepción y el objeto, sino que distingue el uno del otro. Sin embargo, sostiene que los objetos responden exactamente a los contenidos de la percepción. La tercera forma del realismo es el realismo <i>crítico</i>, que se llama crítico porque descansa en lucubraciones de crítica del conocimiento. El realismo crítico no cree que convengan a las cosas todas las propiedades encerradas en los contenidos de la percepción, sino que es, por el contrario, de opinión que todas las propiedades o cualidades de las cosas que percibimos sólo por <i>un</i> sentido, como los colores, los sonidos, los olores, los sabores, etcétera, únicamente existen en nuestra conciencia. El realismo crítico trata, como se ve, de asegurar la realidad por un camino racional. Esta forma de defenderla parece insuficiente, empero, a otros representantes del realismo. La realidad no puede, según ellos, ser probada, sino sólo <i>experimentada y vivida</i>.</p>
IDEALISMO	<p>La palabra idealismo se usa en sentidos muy diversos. Hemos de distinguir principalmente entre idealismo en sentido <i>metafísico</i> e idealismo en sentido <i>epistemológico</i>. Llamamos idealismo metafísico a la convicción de que la realidad tiene por fondo fuerzas espirituales, potencias ideales. Aquí sólo hemos de tratar, naturalmente, del idealismo epistemológico. Éste sustenta la tesis de que no hay cosas reales, independientes de la conciencia. Ahora bien, como, suprimidas las cosas reales, sólo quedan dos clases de objetos, los de conciencia (las representaciones, los sentimientos, etcétera) y los ideales (los objetos de la lógica y de la matemática), el idealismo ha de considerar necesariamente los presuntos objetos reales como objetos de conciencia o como objetos ideales. De aquí resultan las dos formas del idealismo: el subjetivo o psicológico y el objetivo o lógico. Aquél afirma el primer miembro; éste, el segundo de la alternativa anterior. Fijemos primero la vista en el idealismo <i>subjetivo</i> o <i>psicológico</i>. Toda realidad está encerrada, según él, en la conciencia del sujeto. Las cosas no son nada más que contenidos de la conciencia. El representante clásico de esta posición es el filósofo inglés Berkeley.</p>
FENOMENALISMO	<p>En la cuestión del origen del conocimiento se hallan frente a frente con toda rudeza el racionalismo y el empirismo; en la cuestión de la esencia del conocimiento, el realismo y el idealismo. Pero tanto en este como en aquel problema se han hecho intentos para reconciliar a los dos adversarios. El más importante de estos intentos de conciliación tiene de nuevo a Kant por autor. Kant ha tratado de mediar entre el realismo y el idealismo, al igual que entre el racionalismo y el empirismo. Su filosofía se nos presentó desde el punto de vista de esta antítesis como un apriorismo o trascendentalismo; en la perspectiva de aquélla se manifiesta como un fenomenalismo. El <i>fenomenalismo</i> es la teoría según la cual no conocemos las cosas como son en sí, sino como nos aparecen. Para el fenomenalismo hay cosas reales, pero no podemos conocer su esencia. Sólo podemos saber 'que' las cosas son, pero no 'lo que' son. El fenomenalismo coincide con el realismo en admitir cosas reales; pero coincide con el idealismo en limitar el conocimiento a la conciencia, al mundo de la apariencia, de lo cual resulta inmediatamente la incognoscibilidad de las cosas en sí.</p>
<p align="center">Solución monista y panteísta o solución dualista y teísta del conocimiento</p> <p>En la resolución del problema del sujeto y el objeto cabe remontarse al último principio de la realidad, lo absoluto, y tratar de resolver el problema partiendo de él. Según se conciba lo absoluto como immanente o como trascendente al mundo, se llega a una solución <i>monista y panteísta</i> o a una solución <i>dualista y teísta</i>.</p>	

SOLUCIÓN MONISTA Y PANTEÍSTA	Mientras el idealismo borra en cierto modo uno de los dos miembros de la relación del conocimiento, negándole el carácter de real, y el realismo deja a ambos coexistir, el monismo trata de absorberlos todos en una última unidad. El sujeto y el objeto, el pensamiento y el ser, la conciencia y las cosas, sólo aparentemente son una dualidad; en realidad son una <i>unidad</i> . Son los dos aspectos de una misma realidad. Lo que se presenta a la mirada empírica como una dualidad es para el conocimiento metafísico, que llega a la esencia, una unidad. Donde encontramos desarrollada más claramente esta posición es en Spinoza. En el centro de su sistema está la idea de la sustancia. Esta tiene dos atributos: el pensamiento (<i>cogitatio</i>) y la extensión (<i>extensio</i>). Esta representa el mundo material, aquél el mundo ideal o de la conciencia. En forma algo distinta encontramos esta solución monista y panteísta del problema del conocimiento en Schelling. Su filosofía de la identidad define lo absoluto como la unidad de la Naturaleza y el Espíritu, del objeto y el sujeto.
SOLUCIÓN DUALISTA Y TEÍSTA	Según la concepción dualista y teísta del universo, el dualismo empírico del sujeto y el objeto tiene por base un dualismo metafísico. Esta concepción del universo mantiene la diversidad metafísica esencial del pensamiento y el ser, la conciencia y la realidad. Esta dualidad no es para ella, sin embargo, algo definitivo. El sujeto y el objeto, el pensamiento y el ser, van a parar finalmente a un último principio común de la idealidad y la realidad, del pensamiento y el ser. Como causa creadora del universo, Dios ha coordinado de tal suerte el reino ideal y el real, que ambos concuerdan y existe una armonía entre el pensamiento y el ser. La solución del problema del conocimiento está, pues, en la idea de la Divinidad como origen común del sujeto y el objeto, del orden del pensamiento y del orden del ser.
Teoría general del conocimiento	
La <i>teoría general del conocimiento</i> investiga la referencia de nuestro pensamiento a los objetos en general, la <i>teoría especial del conocimiento</i> vuelve la vista hacia aquellos contenidos del pensamiento en que esta referencia encuentra su expresión más elemental. Con otras palabras, investiga los conceptos básicos más generales, por cuyo medio tratamos de definir los objetos. Estos conceptos supremos se llaman categorías. La teoría especial del conocimiento es, por ende, esencialmente una teoría de las <i>categorías</i> . Las categorías, representan propiedades generales de los objetos, cualidades objetivas del ser.	
ESENCIA DE LAS CATEGORÍAS	<p>Si el conocimiento humano es, como enseña <i>Aristóteles</i>, una reproducción de los objetos; si éstos tienen una forma y una naturaleza propias, entonces los conceptos fundamentales del conocimiento, las categorías, representan propiedades generales de los objetos, cualidades objetivas del ser; las categorías son formas del ser, propiedades de los objetos. Si, por el contrario, el pensamiento produce los objetos, como enseña Kant, las categorías resultan puras determinaciones del pensamiento, formas y funciones a priori de la conciencia; son <i>formas o determinaciones del pensamiento</i>. Aquélla es la concepción realista y objetivista; ésta, la idealista y apriorista.</p> <p>Concepción realista y objetivista de las categorías: Las categorías son formas del ser, propiedades de los objetos. Aquí se haya la fenomenología, la teoría del objeto y el realismo crítico.</p> <p>Concepción idealista y apriorista: Las categorías no son más que puras determinaciones del pensamiento.</p>

Un aspecto más que está relacionado con el conocimiento es el de la aprehensión mediata o inmediata del objeto, pues es claro que hay conocimiento que se logra a partir de la percepción de elementos externos al hombre y conocimiento interno. Precisamente se le denomina conocimiento intuitivo al primero; es un conocer a partir del ver (intuición material). En el primer contacto de un sujeto con el objeto, para aprehenderlo, lo discrimina, lo delimita, lo asocia, lo compara, etc., y en este tránsito hay emisión de juicios (intuición espiritual) que precisamente dan la pauta para que haya aprehensión de un objeto respecto de

otro. En el siguiente cuadro se muestran las cualidades de la intuición material según Hessen:⁶

Cuadro 2. Intuición material

	Ser espiritual del hombre	Tipo de intuición	Órgano cognoscente	Estructura del objeto	Tipo de intuición en relación al objeto
LA INTUICIÓN MATERIAL ⁷ Intuición material, en la cual no se trata de una mera aprehensión de relaciones, sino del conocimiento de una realidad 'material', de un objeto o un hecho suprasensible. Esta intuición material es la que llamamos intuición en sentido propio. V. HESSEN	Pensamiento	Intuición racional	Razón	Esencia	Intuición de la esencia
	Sentimiento	Intuición emocional	Sentimiento	Existencia	Intuición de la existencia
	Voluntad	Intuición volitiva	Voluntad	Valor	Intuición del valor

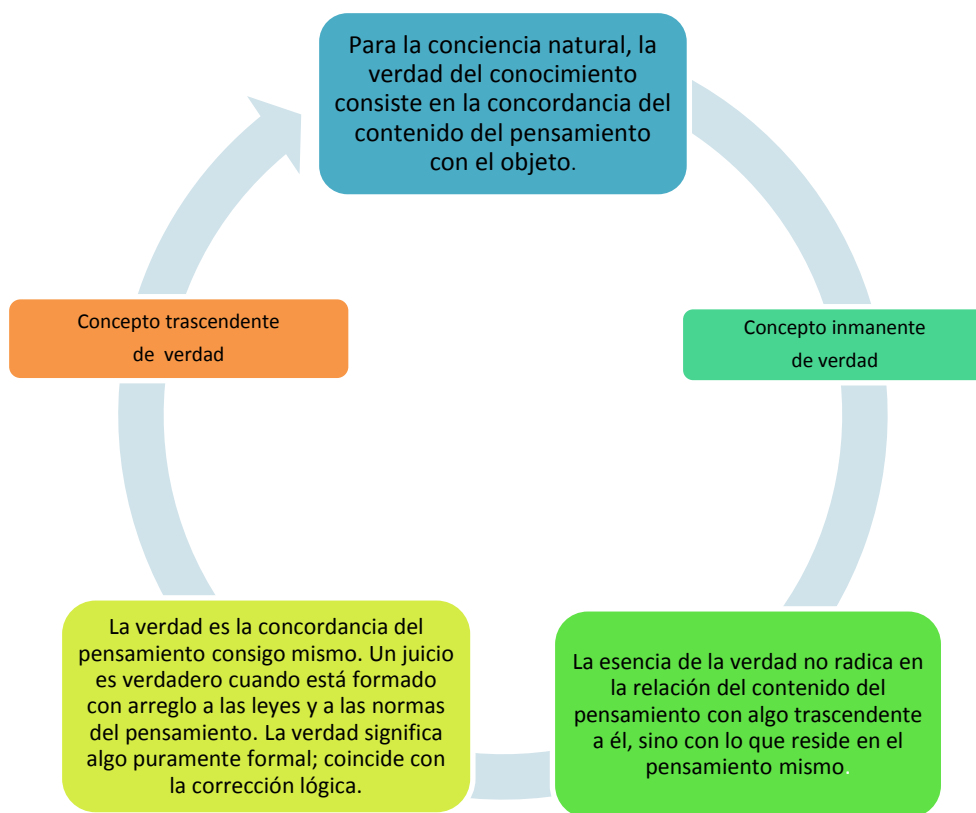
Una cuestión álgida cuando de conocimiento científico se trata es el asunto del criterio de verdad; para afirmar que un conocimiento adquirido es verdadero, éste debe coincidir con la realidad, según las ciencias formales. “Pero este criterio fracasa tan pronto como no se trata de objetos ideales sino de objetos reales o de objetos de conciencia. Para este caso necesitamos buscar otros criterios de la verdad. Detengámonos ante todo en los datos de la conciencia. Poseemos una certeza inmediata del rojo que vemos o del dolor que sentimos. Aquí tenemos otro criterio de la verdad. Consiste en la presencia o realidad inmediata de un objeto. Según esto, son verdaderos todos los juicios que descansan en una presencia o realidad inmediata del objeto pensado. Se habla también de una ‘evidencia de la percepción interna’ (Meinong).”⁸

⁶ *Ibíd.*, pp. 49-50.

⁷ *Ibíd.*, p. 50.

⁸ MEINONG, Alexius , 1929, *La teoría del objeto*, en HESSEN, Johannes, *Ibíd.*, p. 61.

Figura 2. El criterio de verdad⁹



Desde antaño ha existido para el hombre la necesidad de saber cómo es que se adquiere el conocimiento de la realidad circundante, y se han dado diversas explicaciones, pero en general se puede decir que el hombre aprende a partir de la relación que se da entre él como sujeto y un objeto y de las representaciones que de este objeto hace, mediante la operación cognoscitiva. En este trabajo lo que interesa es el conocimiento científico, a diferencia del conocimiento cotidiano, que de acuerdo con Martínez y Ríos: "...puede considerarse como científico sólo

⁹ Íbid., p. 61.

si está libre de prejuicios y presuposiciones, además, se deben separar los juicios de hechos de los juicios de valor. Sostiene que se debe alcanzar la neutralidad imparcial y objetiva. Pero, vale la pena preguntar: ¿Es posible alcanzar esa neutralidad imparcial y objetiva?, ¿es posible realmente desprenderse de prejuicios y presuposiciones como quien se quita una prenda de vestir?, es este un dilema que emergió, infectando hasta la rama más perfecta de la ciencia, a saber, la física, obligando a la comunidad científica a quitarse las gríngolas que limitaban su campo de visión, aceptando que no sólo lo que pueda ser sometido a la experimentación, a la experiencia, a la exactitud y a la cuantificación podrá ser catalogado como científico.”¹⁰ La discusión previa sirve de marco para entender por qué han surgido distintas concepciones para acercarse a la realidad.

1.2 Concepciones para la generación de conocimiento científico

Concepción gnoseológica: En general se habla de cuatro concepciones para la generación de conocimiento científico: la gnoseológica, la ontológica, la epistemológica y la teleológica. El término gnoseología alude al proceso que sigue el ser humano en la construcción de su propio ser desde la forma y el fondo de construirse y construir su propio conocimiento. “Entendido éste como la manera de aprehender y aprehenderse dentro de un constante estar-siendo-de-continuo desde el propio conocer que lo cosifica, al ser captado por los demás, en un estar inmerso como parte de un mundo del que forma parte irremediable; es decir, desde y en sus sociedades concretas, expresando esto en forma de pequeños colectivos; subsumido así, en un tiempo y un espacio también concretos, mismo

¹⁰ MARTÍNEZ MARÍN, Andrés y RÍOS ROSAS, Francy, 2006, “Los Conceptos de conocimiento, epistemología y paradigma, como base diferencial en la orientación metodológica del trabajo de grado”, *Cinta de Moebio*, Núm. 025, Universidad de Chile, Santiago, Chile: p. 3. Extraído [el 16 de julio de 2012] de: <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/25/martinez.htm>

que sólo su propio devenir existencial le hacen cognoscible.”¹¹ La concepción gnoseológica explica la manera en que se concibe cómo un sujeto se apropia de la realidad. Por ello, el hombre: “No existe sólo porque ocupa un lugar en el espacio y en el tiempo, sino porque a partir de su existencia se da cuenta de que hay ‘algo’ exterior a él (las culturas en las que se desarrolla) que a la vez lo determinan como sujeto cognoscente. Capta entonces que en ese algo puede estar, y de suyo ser, él mismo; esto en la medida en que él se re-conoce como parte de estar dentro dentro de ‘eso’ que lo identifica como sujeto particular, y que él mismo también identifica cosificándolo a su vez como parte de la realidad que percibe como fuera de él mismo.”¹² Cuando una persona aprehende de su entorno, lo aprehende desde sí mismo. Cuando se hace un trabajo de investigación, es el investigador quien identifica su objeto de estudio y lo problematiza desde lo que él o ella saben. Las construcciones que hace parten de sus saberes y por tanto, las soluciones que propone son el resultado de esos saberes y de los que adquirió a partir de su relación con el objeto investigado.

Concepción epistemológica: Cuando se habla de conocimiento científico se está en terrenos de la epistemología que es la actividad intelectual que trata acerca de la naturaleza de la ciencia y el carácter de sus supuestos; estudia y evalúa los problemas cognoscitivos de tipo científico. Es una ciencia que se fundamenta en la diversidad y no en la unidad del espíritu científico, por lo tanto, elabora su propio discurso. Es decir, se constituye en una ciencia que discute sobre la ciencia y en consecuencia sobre el conocimiento.¹³ ¿Cuáles son los asuntos del conocimiento que valora la epistemología? Los problemas filosóficos de la teoría del conocimiento científico, como la definición y la caracterización de los conceptos científicos, la construcción de los términos teóricos de la ciencia, las concepciones metodológicas, los métodos y técnicas del proceso de investigación, la naturaleza

¹¹ HURTADO GALVES, José Martín (2003), “Hermenéutica de la gnoseología como premisa del sujeto concreto”, *A parte Rei, Revista de Filosofía*, Núm. 27, mayo de 2003, p. 1. Extraído [el 17 de julio de 2012] de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/hurtado27.pdf>

¹² *Ibíd.*, p. 2..

¹³ MARTÍNEZ MARÍN, Andrés y RÍOS ROSAS, Francy, *Op cit.*, p. 5.

de las leyes científicas, la estructura lógica y la evolución de las teorías científicas, la naturaleza de la explicación científica, la fundamentación del conocimiento y la búsqueda de la verdad.¹⁴

Concepción teleológica: La concepción teleológica está orientada a señalar los fines del conocimiento. Así en el paradigma interpretativo el interés está centrado en el significado de las acciones humanas y de la práctica social, lo que se contrapone a las nociones científicas de explicación, predicción y control que señala el paradigma positivista. El paradigma interpretativo en cambio se inclina por las nociones de comprensión, significación y acción. Es decir, busca las causas y la interconexión entre el evento estudiado y su entorno. En el paradigma crítico se intenta propiciar un cambio social que implica el compromiso al investigador. Pérez¹⁵ señala que la investigación crítica intenta ser una práctica social e intelectual comprometida en una lucha ideológica orientada a poner al descubierto intereses, valores y supuestos muchas veces implícitos, que subyacen en la práctica educativa y social, tanto de los investigadores como de los profesionales de la educación. Contrariamente, en el paradigma positivista una de las finalidades es la búsqueda de la eficacia y el incrementar el corpus del conocimiento. Por ello rechaza los hechos aislados pues busca leyes. La explicación científica es de naturaleza causal y consiste en subordinar los casos particulares a las leyes generales.

Cuadro 3. Concepciones para generar conocimiento científico

¹⁴ Ídem.

¹⁵ PÉREZ SERRANO, Gloria, 2004 (4), *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I Métodos*, Madrid, España: La Muralla, p. 35.

CONCEPCIÓN PARADIGMA POSITIVISTA	
Ontológica	El paradigma racionalista señala que sólo son objeto de estudio los objetos observables y susceptibles de medición, análisis y control experimental; busca la regularidad de los fenómenos empíricos, es decir, que sean reproducibles y replicables. Por lo tanto, lo subjetivo queda fuera de toda investigación científica.
Gnoseológica-epistemológica	El paradigma positivista engloba los planos gnoseológico y epistemológico. Esto quiere decir que no se admite que la apropiación cognoscitiva del mundo pueda realizarse mediante referentes provenientes de la vida cotidiana, del arte o de la religión. Así, desde el positivismo la realidad sólo se puede conocer mediante referentes científicos, entendiéndose por científico aquello que es susceptible de ser medido y comprobado. ¹⁶
Teleológica	El positivismo tiene como finalidad la solución de problemas visibles y mensurables que aquejan a la sociedad desde cada uno de los campos disciplinarios constituidos. Así, la Psicología, que estudia la mente del ser humano, tiene como objetivo primordial ofrecer soluciones a los problemas que se le presenten siempre desde su perspectiva y nunca desde los enfoques anatómico, lingüístico o biológico, por citar un ejemplo.
CONCEPCIÓN PARADIGMA INTERPRETATIVO	
Ontológica	En la tradición interpretativa se sustituyen ideales teóricos de explicación, predicción y control por los de comprensión, significado y acción. El sujeto, al pensar la realidad, la concibe de cierta manera, es decir, el sujeto tiene una concepción ontológica de lo que es el ser y el existir de la realidad y es lo que permite al sujeto apropiarse cognitivamente de ella.
Gnoseológica	“El conocimiento de las investigaciones de carácter hermenéutico e interactivo es individual y personal. Los valores inciden en la investigación y forman parte de la realidad, y la misma investigación es influida por los valores del contexto social y cultural. El conocimiento no es aséptico ni neutro; es un conocimiento relativo a los significados de los seres humanos en interacción: sólo tiene sentido en la cultura y en la vida cotidiana.” ¹⁷
Epistemológica	La relación sujeto-objeto es de interacción. “Podemos afirmar que frente a la independencia entre investigador/objeto en el paradigma racionalista, el análisis cualitativo sostiene la interrelación entre investigador/objeto, hasta tal punto que se influyen. El significado es algo creado por el hombre y que reside en las relaciones de los hombres. Por eso la conducta social no puede explicarse sino a través de la interpretación que los sujetos hacen de la situación en sus respectivas interacciones.” ¹⁸
Teleológica	La finalidad del paradigma interpretativo no es buscar explicaciones causales o funcionales de la vida social y humana, sino profundizar en el conocimiento y comprensión de ella; trata de comprender cómo se percibe y experimenta la vida social y de revelar el significado de las formas particulares de la vida social mediante la articulación sistemática de las estructuras de significado subjetivo que rigen las maneras de actuar de los

¹⁶MELCHOR AGUILAR, Jaime y Anel Martínez Revilla, , 2002, “Los sistemas de investigación en México”, *Cinta de Moevio*, Núm. 14, septiembre de 2002, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile: p. 8, extraído [el 12 de diciembre de 2011] de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/14/melchor.htm>

¹⁷ PÉREZ SERRANO, Gloria, op cit., p. 28.

¹⁸ | bíd., p. 31.

	individuos.
CONCEPCIÓN	PARADIGMA CRÍTICO¹⁹
Ontológica	"El momento presente de un proceso social debe ser concebido como dado y como dándose; i.e., como momento del desenvolvimiento de lo real producido por el pasado y como presente produciéndose. Al construir el objeto de investigación debe tenerse claridad sobre esta situación y, desde este momento, plasmar la intencionalidad como centro del trabajo intelectual."
Gnoseológica	En cuanto a la concepción gnoseológica, en el paradigma Dialéctico-Crítico, se señala que todo conocimiento de lo real, incluido el científico, se construye por medio de la razón de quien se quiere apropiarse de la realidad a través de la cognición. En este sentido se reconocen por lo menos cuatro modos: modo empírico, modo artístico, modo mágico-religioso y modo teórico.
Epistemológica	En el plano epistemológico, el paradigma dialéctico demanda una actitud consistente en: "...una apertura del pensamiento a multiplicidad de posibilidades de teorización, una visión de la <i>realidad</i> en la que la parte se conciba como condensación de múltiples determinaciones y un reconocimiento del carácter cambiante de lo real."
Teleológica	"El fin del conocimiento en este paradigma es la conciencia histórica como modo de pensar y actuar en el mundo, además de sus funciones gnoseológicas, conforma el imperativo ético para no quedar atrapados en los espacios de la realidad definidos por las determinaciones del discurso del poder y que nos orienta a pensar al sujeto desde el movimiento de su misma interioridad. Su mayor expresión práctica se encuentra en la voluntad de construcción de realidades que los sujetos pueden desarrollar. De ahí que el desafío del hombre es mantener, a lo largo de su vida, su capacidad de asombrarse para transformar el asombro imperativo de conciencia, y a éste en necesidad del mundo." ²⁰

Se concluye entonces que hay diversas explicaciones para dar cuenta de cómo es la relación sujeto/objeto para la adquisición de conocimiento. Lo mismo ocurre en el proceso de investigación, pues el acercamiento a la realidad se puede hacer desde el paradigma positivista, desde el interpretativo o desde el crítico y cada uno de ellos tiene sus propios métodos y técnicas. Cúal elegir para explicar o

¹⁹ COVARRUBIAS VILLA, Francisco, (s/a), *Las herramientas de la razón. La teorización potenciadora intencional de procesos sociales*, Colegio de Investigadores en Educación de Oaxaca, S.C., Oaxaca: Colección Teoría No. 3, pp. 96-97 y 118.

²⁰ ZEMELMAN, Hugo, 2002, *Necesidad de conciencia: Un modo de construir conocimiento*, Colecc. Autores, textos y temas, *Ciencias Sociales*, Barcelona, España: Anthropos Editorial-Colegio de México-Escuela Normal Superior de Michoacán-Universidad Veracruzana, p. 5. Extraído [el 16 de julio de 2012] de: http://books.google.com.mx/books?id=eF2_N2TuJ5IC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

acercarse a la realidad. La respuesta dependerá de los fines de la investigación y de la postura epistemológica desde donde se asuma la relación sujeto/objeto.

Referencias

- COVARRUBIAS VILLA, Francisco, (s/a), *Las herramientas de la razón. La teorización potenciadora intencional de procesos sociales*, Colegio de Investigadores en Educación de Oaxaca, S.C., Oaxaca: Colección Teoría No. 3, idioma español, 277 pp.
- GUTIÉRREZ SÁENZ, Raúl, 1996 (10), *Introducción al método científico*, Esfinge, México: idioma español, idioma español, 272 pp.
- HESSSEN, Johannes, 2003 (2), *Teoría del conocimiento*, Grupo Editorial Tomo, Clásicos Philosophia, Trad. Roberto Mares, del alemán, México: 226 pp.
- HURTADO GALVES, José Martín (2003), “Hermenéutica de la gnoseología como premisa del sujeto concreto”, *A parte Rei*, Revista de Filosofía, Núm. 27, mayo de 2003, 12 pp. Extraído [el 17 de julio de 2012] de:
<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/hurtado27.pdf>
- PÉREZ SERRANO, Gloria, 2004 (4), *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I. Métodos*, Madrid, La Muralla, España: 230 pp.
- MARTÍNEZ MARÍN, Andrés y RÍOS ROSAS, Francy, 2006, “Los Conceptos de conocimiento, epistemología y paradigma, como base diferencial en la orientación metodológica del trabajo de grado”, *Cinta de Moebio*, Núm. 025, Universidad de Chile, Santiago, Chile: 12 pp. Extraído [el 16 de julio de 2012] de: <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/25/martinez.htm>
- MELCHOR AGUILAR, Jaime y Anel Martínez Revilla, , 2002, “Los sistemas de investigación en México”, *Cinta de Moebio*, Núm. 14, septiembre de 2002, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile: 13 pp. Extraído [el 12 de diciembre de 2011] de:
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/14/melchor.htm>
- ZEMELMAN, Hugo, 2002, “Necesidad de conciencia: Un modo de construir conocimiento”, Colecc. Autores, textos y temas, Ciencias Sociales,

Barcelona, España: *Anthropos Editorial-Colegio de México-Escuela Normal Superior de Michoacán-Universidad Veracruzana*, 138 pp. Extraído [el 16 de julio de 2012] de:

http://books.google.com.mx/books?id=eF2_N2TuJ5lC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false